



# EL FARALLÓN

✦ Impreso político sin compromisos ni secta ✦ Aquí se dice la verdad ✦

R. O. VALENZUELA. RECTOR.

No. 4

San José, C. R., Lunes 15 de Junio de 1953

PRECIO ₡ 0.20

## Hay que restaurar el reino del Orden y de la Justicia en Costa Rica

Cómo es posible que al Presidente más grande que hemos tenido de cincuenta años a esta parte, al Dr. Calderón Guardia, se le infamara, se le arrastrara por las calles en su honor, en su personalidad. — Que todavía se diga: Cómo se atreven estos a volver a la lucha. Que todavía se piense en una discriminación de grupos.

José Figueres llegó en aquel momento a ejecutar una obra que significaba venganza, odio, ferocidad, crueldad inaudita, sin comprender que era la mano del destino.

(Primera parte del profundo discurso hilvanado por el General don Jorge Volio, en uno de los Estudios de La Voz del Trópico).

Calderonistas:

Me siento verdaderamente abrumado por el grandísimo honor que me dispensáis al ponerme al frente

otra vez de esta valerosísima tropa de soldados de la causa más noble que puede tener Costa Rica. Es un honor muy grande, pero todavía más

me abrumba la responsabilidad que contraigo nuevamente con el país y por las clases trabajadoras que forman el ejército, el ejército que pide justísima reivindicación y que va apoyando con sus esfuerzos y su sangre nuestro movimiento.

Yo quisiera tener aquella elocuencia de que se hablaba cuando yo era mozo, cuando era un hombre en la plenitud de la vida. Quisiera que mis frases fueran bellas, elegantes y floridas. Desgraciadamente, amigos míos, a lo largo de los años, se ha marchitado la flor de la imaginación y he ido dejando por los caminos de la vida una multitud de generosas ilusiones.

(PERO NO EL VALOR! —grita alguien—).

En verdad, como me ha interrumpido una voz generosa, guardo todavía el espíritu completo, el espíritu que me animó desde jovencillo a entrar en estas luchas y que indudablemente tendrá que morir conmigo. Soy el mismo de siempre, soy el mismo por el corazón y el mismo por el espíritu. Y si ya mi palabra no será pródiga y elegante sí será austera por la reflexión, firme y convincente por la continuidad de la labor a través de una vida entera.

Ante todo, estimados oyentes, es necesario que nosotros comprendamos el por qué de la situación en que nos encontramos. Es un poco

(Pasa a la página 4)

### A los nuevos mariachis no les importó nunca que nos patearan

El estribillo de ellos es la traición de Figueres a don Otilio, en el Colegio San Luis Gonzaga

Don Florentino Castro Soto, hombre de muchos millones y dueño entre otras señoras fincas de La Lindora, publicó en estos días un reportaje hablando de su mariachismo. Sabe que se le dice mariachi nada más que por no ser figueriachi.

Pues bien. Don Flor sostiene que analizando su posición antifiguerista no siente sonrojo de andar con los mariachis de ayer porque entre otras cosas él no miente al decir que en su finca La Lindora fue en donde se preparó la mayor parte de la gente que más tarde peleó durante la revolución del 48.

Agregó que esa revolución se hizo para hacer respetar el triunfo de don Otilio, pero no fué más que un pretexto para cogerse el mando. Y nada más dice don Flor. Como nada más dicen los otros nuevos mariachis, de lo que debemos estar muy en guardia.

Estos nuevos camaradas de lucha,

o compañeros, si es que la palabra aunque castiza les da miedo, no quieren reconocer en público que tanto don Pepe como don Otilio les salieron podridos. Pues si el uno los arrequeintó y el otro los mantiene arrequeintados entre ambos son igualmente responsables y solidarios de ese arrequeintamiento. Pero lo que sí nos llama la atención es que estos nuevos camaradas mariachis que nos han salido jamás hablen de los atropellos que nos hicieron durante la tiranía.

Don Otilio es el socio espiritual de Figueres. Para qué ocultarlo. Don Otilio se dedica ahora a llevarla suave porque ya encontró consumada su venganza y lo único que ha debido hacer en nuestra postración es tenernos, mientras charla, el zapato en la espalda.

A don Flor como a otros, les importó y les importa todavía un pito que nos hayan tratado a patadas durante cinco años.

# La verdad aunque se caigan los cielos

Compañero y amigo Valenzuela:

Una cálida felicitación por su valiente hoja que dice más, en sus exiguas dimensiones, que los papelonés de la prensa diaria que embotan el servilismo y el miedo.

Estamos en la batalla, que convertiremos en campal si es necesario, para cerrarle el paso, definitivamente, a Pepe Tacones, el Enemigo Número 1 de los costarricenses como lo llamara nuestro querido amigo y respetado jefe, el Doctor Calderón Guardia. Para mandar a la sepultura política a este extranjero sin moral y sin entrañas, ningún sacrificio nos parecerá excesivo; pero, por Dios, compañero y amigo, no caigamos en la herejía infamante de cerrar los ojos ante

las lacras de la administración actual, heredera de la del catalán en el mantenimiento de una multitud de infamias arropadas ahora, hipócritamente, en un mentido constitucionalismo.

Un día de estos vamos a hablar de la vil campaña de odio y de veneno, mantenida por el señor Ulate en sus periódicos por más de seis años, y que culminó con el «No le compre», «No le venda», «No lo salude», «No le hable», aunque sea su pariente si no es de su Partido; de la farsa de las inauguraciones; de la imposibilidad de una prensa independiente; de los presupuestos de cerca de 200 millones; de los supervits de 25; de los 1.000 vehículos

oficiales, de las garrafas y de los estañones...

Déjeme hoy referirme, tan brevemente como si estuviera haciendo uso del telégrafo, a dos aspectos de mayor actualidad: 1º—Se ha dado usted cuenta de que después de usufructuar el señor Ulate durante todo su Gobierno los jugosos tributos que le legara su socio Figueres, con los cuales ambos han desnudado a nuestro pueblo, ahora, a la hora nona, cuando ya está con el pie en el estribo para marcharse, empieza a suprimir esos tributos, importándole un bledo que tal medida debería corresponderle al futuro Gobierno de don Fernando Castro Cervantes? Y 2º—Ha estudiado usted el arreglo de nuestra deuda redactado por nuestro genial Mandatario y por los Picos de la Mirándola que lo rodean? Es el despropósito más grande que nadie pudiera imaginar. En el fondo lo único que consigue es hacerle el caldo gordo a los especuladores que han adquirido los títulos de nuestra deuda a un vil precio. Oiga esta afirmación: NINGUN GOBIERNO del futuro podrá cumplir los términos de ese arreglo; pero mientras tanto, el narcicismo de don Otilio Ulate se sentirá complacido con esa flor en el ojal... aunque en realidad sea una flor de muerto.

Cómo hiciéramos para adelantar el calendario a efecto de que llegue velozmente el 8 de Noviembre para concluir con tanta farsa y con tanto ridículo ostentoso!

Su affmo. amigo y compañero,  
JUAN DE LA CRUZ.

## D. Otilio teme ser menospreciado

Por tal motivo ha girado instrucciones a sus subalternos para que arranquen de las paredes su retrato

Hemos leído un latoso telegrama del señor Presidente, dirigido por intermedio del Ministerio de Gobernación, a todos los subalternos de esa dependencia tendiente a pedirles a todos que cuantos tengan el retrato presidencial guindando en las paredes o en sus escritorios, sean muy servidos de llevárselos para sus casas y quienes no quie-

ran esto último que entonces lo destruyan.

Don Otilio se contradice con su mensaje del 1º de Mayo, pues en aquella ocasión dijo que no creía haber perdido muchos amigos y hoy tiene desconfianza hasta de los que lo han venerado.

Después de todo a los mariachis con estas cosas don Otilio nos está pareciendo muy mono.

## La Banca nacionalizada defiende su intocabilidad

Los botellones del sistema encontraron coyuntura muy a propósito lo de la inviolabilidad de las cuentas bancarias para demostrarnos que no están dormidos

La Tributación Directa, intentó hace poco lograr sin mayores dificultades la investigación de las cuentas de particulares en los libros de contabilidad de los Bancos. Ha sido motivo el hecho de un escándalo y de boletines por la prensa.

Hasta se vino a hablar de que las tales cuentas están cobijadas por el sigilo y respeto del artículo 24 de la Constitución.

Esto no puede ser así, porque si al Registro Público puede ir cualquiera y ver los libros de registro no vemos por qué las cuentas corrientes no pueden estar sometidas a la misma inspección por funcionarios a quienes debe suponerse alguna discreción y respeto. No se

trata de que cualquier mano mantecosa va a tocar los libros, sino de que el Estado no puede ir contra el Estado. O es que el Sistema Bancario Nacional es un Estadito dentro del Estado?

Lo que nos está pareciendo es que se defiende la intocabilidad de la Banca y lo que está relacionado con ésta. Los botellones del Sistema encontraron coyuntura muy a propósito lo de la inviolabilidad de las cuentas bancarias para demostrarnos que no están dormidos.

Qué cosas grandes o pequeñas, puede pensarse con razón, habrá confusas en la red bancaria que los personeros SE OPONEN al examen de sus libros...?

## Suscríbase al Apto. 1852

En las Escuelas hacen propaganda Pepista

Don José Joaquín Chacón, Visitador de Escuelas de los cantones del Norte de San José, anda haciendo su historia. A los güilas les está «explicando» cómo don Pepe cogió el Poder y seguirá mandando.

Es desde luego una historia patria tendenciosa y aunque parece inofensiva, pues tal vez el señor Chacón lo hace de buena fe, el procedimiento es malo, porque precisamente está flotando hoy día UNA GRAN DUDA y UNA GRAN MENTIRA.

IMPRESA SAN JOSE

# VILEZA

El órgano figuerista «La República» ha reproducido, con torvo ensañamiento, un editorial de «La Nación» del 22 de Diciembre de 1948, condenatorio del crimen del Murciélagu.

La subrepticia fuente de información del hecho macabro y las circunstancias que lo rodearon, dimanaban del gobierno de facto integrado por la Junta Militar que detentó el poder.

«Tienen que haber sido mercena-

rios descastados quienes dispararon sobre gentes indefensas que iban en busca del dolor ajeno para darle alivio»,—afirma en uno de sus párrafos el editorial reproducido.

Hoy, los pormenores de la ásdica y alevosa matanza de Murciélagu que fué denunciada con lujo de detalles por el ex-candidato del Unión Nacional Lic. don Mario Echandi, el país se retrotrae a aquella hora aciaga que padeció en uno de sus frecuentes episodios esquizofrénicos

## Hay que restaurar el...

(Viene de la página 4)

tado, de Juan Rafael Mora que selló con un gesto hermosísimo la actuación de Costa Rica, que nos dió conciencia de nuestro propio valor, labriegos heroicos que vencieron al yanqui, después de él, del insigne don Rafael Iglesias que cruzó el país con su ferrocarril y con sus obras, no ha habido estadista más grande que el Dr. Calderón Guardia!

Sus obras están vivas! En vano, señores, en vano esos locos, desgraciados del momento, inflados de vanidad, y de soberbia, quisieron arrancar las placas de todas las obras que había construído. En vano. No se arrancan del corazón de los costarricenses las placas de sus grandes obras; ni del corazón de las madres de Costa Rica, la obra inmensa de la pacificación que hizo con Panamá. No es posible, señores, ese acto de aquella turba de sayones y bandoleros. Ese acto está diciendo la pequeñez de sus almas. Van a arrancar las placas. Y han destruído acaso con eso la obra? Jamás. El, con un presupuesto casi insignificante, con sesenta millones de presupuesto, le dejó al país más de 400 kilómetros de carreteras de penetración, de acción, de todo. Le dejó una Universidad de la que han abusado satánicamente los mismos que recibieron el beneficio. Le dejó toda clase de obras. Este hombre no pensaba en un gobierno rico, sino que pensaba en un pueblo rico. Este hombre se enterneció hasta las lágrimas pensando que pudieran faltar los frijoles o el arroz en la mesa del pobre y entonces mandaba a comprarlos a cualquier precio. El no estaba pensando en atesorar en las arcas de los bancos el oro del país, con la sangre, el sudor, la desnutrición del pueblo! Desgraciadamente, no tengo tiempo para ir paso a paso recorriendo todas las etapas

del calvario que hemos sufrido, ese largo calvario de injusticia y de dolor, pero presente está en todas las almas, en todos los hogares donde me escuchan. Tanto en los hogares amigos como en los enemigos que deben ahora golpearse el pecho y decir: Mea culpa, fuimos unos canallas, fuimos unos indignos, fuimos unos desgraciados que abusamos del poder contra el pueblo indefenso, contra el pueblo que no tenía cómo defenderse en aquel momento. Sí, ciudadanos, ha llegado el momento de la reivindicación. Padecíamos así, ocultos casi, sin prensa, porque no ha habido prensa en Costa Rica, señores, desde hace cinco años!

Padecemos una tiranía económica que hace que la única prensa esté en manos del señor Ulate, el presidente espurio de Costa Rica! Y en manos, señores, de un grupo de capitalistas que domina el periódico «La Nación», que se dice informativo y no informa nada de lo que no les conviene a ellos.

Pero ya empieza la reacción con un pequeño periódico de un muchacho independiente y valeroso. Quiero citar aquí su nombre: Rafael Ovidio Valenzuela. Por ser calderonista, siendo profesor del Liceo de Costa Rica, y profesor muy competente, lo echaron afuera. Pero él no se amuinó ni se humilló. Era ebanista antes de ser profesor. Cogió su serrucho y su garlopa y volvió al trabajo y se ha mantenido con el trabajo del taller, pero ahora también quiere lanzar al aire su grito, su pequeño periódico que se llama EL FARALLON y que yo he aplaudido con toda el alma, porque el farallón quiere decir el peñasco que está en medio de las olas y resiste el embate del mar, pero se mantiene firme.

(Finalizará en el próximo número)

con que fué sangrada la entraña de la patria costarricense por «los mercenarios descastados que dispararon sobre gentes indefensas».

El asesinato en masa de Murciélagu al igual que los otros repugnantes crímenes de los foragidos de la Legión Caribe sobre infelices esposados serán siempre: «fuente de vilipendio para sus autores y constituirá de por vida deshonra para quienes reolularon malhechores de esa ralea».

La peor indignidad es haber pretendido manchar el nombre del ex-presidente Calderón Guardia con la sangre del crimen de Murciélagu por los únicos responsables de que esas vidas preclaras se hayan segado y el cinismo más abyecto el haber renovado una herida aún abierta para alimentar la farsa de la vil mentira en cuyo clima medra la horda neo comunista que le atribuye a los costarricenses una claudicante memoria en los hechos vandálicos de aquel interregno militar.

Se requiere una dosis muy fuerte de cinismo para revolver unas aguas llenas de cieno que a nadie pueden salpicar más que a sus propios agitadores.

CATON

## Que hable don Fernando sin repulgos

### El Lic. Carrillo hizo mofa anticipada de sus palabras promisorias

Hace pocos días de las Oficinas del Censo del Partido Demócrata salieron despedidos unos muchachos. Como no se les dieron las prestaciones de ley acudieron a la Inspección de Trabajo para obtener por la vía del arreglo sus justas pretensiones. Compareció el Licdo. Humberto Carrillo y allí tuvo la audacia de contestarles delante del Inspector que ojalá entablaran la querrela ante los tribunales para que, cuando el juicio tocara a su fin ya estuviera don Fernando Castro en el poder y entonces conseguirían...

El hecho es grave, aunque no hubiera pasado más, pues habla muy mal del candidato en quien confiamos habrá de respetar el primero la Legislación Social.

Por si alguien pudiera creer que la expresión de Carrillo es trasunto de algún palique privado en el círculo particular de don Fernando, talvez no estaría sobrando una explicación oportuna y amplificativa del candidato sobre este punto que es álgido y palpitante. De frente, con lenguaje llano y sin repulgos, aunque seamos insignificantes.

## Hay que restaurar el... *(Viene de la página 1)*

abstracto el tema, pero es necesario tocarlo.

Esta horrible noche que representan cinco años del 48 a hoy, cinco años de pesadilla, me he preguntado muchas veces qué pasó en Costa Rica. Qué ha pasado aquí? Por qué es algo que no se llega a comprender de un modo natural y corriente. Volvamos atrás la mirada para enfocar este punto que es básico. Qué pasó en Costa Rica el año 48? Un jovencito, un hombre sin mayor preparación, un individuo que leía mucho y no digería nada, animado por un deseo de venganza que no es natural en los costarricenses que sabemos perdonar y olvidar, sirve de portavoz, de bandera a un movimiento que creímos simplemente revolucionario y a raíz de su levantamiento allá en las fincas de su feudo, se ve odiado por el pueblo, y tras muy pequeños esfuerzos se ve dueño del poder.

Qué ha pasado aquí? No basta para interpretar esto decir: La traición nos vendió, nos entregó atados de pies y manos a este grupo revolucionario insignificante; no basta. Hay que buscar una explicación más honda y esa explicación está en la subversión de todos los poderes espirituales, está en la parte, yo diría, necesaria, de aquel movimiento, en la parte vital de ese movimiento. Pero para mejor comprender lo que os quiero decir en este momento, voy a buscar una imagen del pasado. Cuando el Imperio Romano, en el siglo V había llegado a una descomposición espantosa, se avalanzaron sobre Italia todas las hordas que venían del Asia y del Norte. Fueron las terribles hordas de los Vándalos y de los Unos principalmente y esas hordas arrasaron con todo. Las jefeaba un jefe bárbaro que se llamaba Atila. Pero los cristianos de entonces, el último reducto de la civilización para el futuro, los cristianos llamaron a Atila el azote de Dios. El azote de Dios.

Qué significa esto? Significa que los pueblos delinquen, que fallan, que se hunden en un abismo, que el Supremo Juez, el Señor Dios de las Alturas los castiga con mano rigurosa, aunque paternal, para volverlos al sendero del bien. Algo semejante ha pasado en Costa Rica. José Figueres es el azote de Dios. José Figueres llegó en aquel momento a ejecutar una obra que significaba venganza, odio, ferocidad, crueldad inaudita, sin comprender que era la mano del destino sobre Costa Rica. Costa Rica tiene que

volver otra vez al cauce, tiene que volver otra vez al sendero de la justicia, tiene que volver otra vez al bien. La lección ha sido durísima, la primera víctima fue nuestro ilustre y no olvidado nunca jefe, el Dr. Calderón Guardia. Tras él fuimos todos arrollados, castigados injusta y cruelmente por aquella mano del destino que no merece ni aplauso ni admiración, sino que únicamente desprecio, reconocimiento de la obra que lleva a cabo, reconocimiento de que había mucho de podrido en el país y que era necesario limpiarlo; pero como aquellos hombres que acompañaron a Figueres y aquellos que comenzaron la revolución no tuvieron en mira la grandeza de Costa Rica ni el bienestar de sus hijos, la obra se ha vuelto contra ellos y todavía padecemos las heridas no cicatrizadas, las heridas que se han cerrado y siguen llenas del pus de todos los actos vandálicos, crueles, miserables de aquella época del terror.

Cómo se explica, ciudadanos, cómo se explica que en un país civilizado vuelto al orden como si dijéramos, —aunque sea falsa la acepción— vuelto al orden por un régimen legal sigan surgiendo efectos todos los decretos increíblemente injustos y malos de la época del terror de los dieciocho meses!

Aquí hay algo de diabólico. Es una conjuración de fuerzas satánicas, que no han permitido a los hombres que gobiernan, a los hombres que mandan, comprender la razón, el por qué de las cosas. Los pueblos, como los individuos, tienen que asentarse sobre la base inmovible de la justicia. Cuando no hay justicia, no hay orden, no hay paz. Como reza el lema de un gran pontífice, la paz descansa en la justicia! Y es sobre esta justicia sobre la que nosotros venimos a reclamar. Qué pesadilla, qué horror de noche esta larga noche de cinco años en que nos hemos visto ultrajados de la manera más vil, confundidos con malhechores, asesinados cobardemente, y que todavía hoy a cinco años de distancia se nos quiera negar el derecho de ciudadanos, la representación que tenemos por ley natural; que todavía se diga: cómo se atreven estos a volver a la lucha. ¡Que todavía se piense en una discriminación de grupos de costarricenses! En mi cabeza no caben estas cosas. Yo las comprendo haciendo llamamiento a la formación espiritual que tuve; las comprendo como una ceguera. UNA VEZ QUE EL LATI-

GO SIRVE PARA CASTIGAR LO MALO, HAY Y NECESIDAD DE ARROJAR ESE LATIGO MUY LEJOS, DE DESPRECIARLO COMPLETAMENTE, DE ERGUIRSE CONTRA ÉL Y DE DECIR: ESTA BIEN LO QUE PASO EN CUANTO HA HABIDO JUSTICIA, PERO ESTA MALO, ES INICIO, HAY QUE RESTAURAR EL REINO DEL ORDEN Y DE LA JUSTICIA EN COSTA RICA.

De esto se trata, ciudadanos. Tenemos que restaurar. Así como al ladrón que roba se le dice en el Sacramento de la Penitencia: Mientras no restituyas lo robado, no te puedo absolver. Eso mismo tenemos que decirles a los insignes ladrones de aquella época. Tenemos que decirles a los conculcadores de la libertad, a los que dictaron esas sentencias horrosas, estúpidas en grado sumo, en que se daba por único motivo del castigo el haber sido amigo del régimen que imperaba entonces. A todos ellos, a todos estos malhechores, a todos, hay que llamarlos al tribunal de la opinión pública primero y luego al tribunal solemne de la justicia. Cómo es posible que al Presidente más grande que ha tenido Costa Rica, de cincuenta años a esta parte, al Doctor Calderón Guardia, se le infamara, se le arrastrara por las calles en su honor, en su personalidad. Se le despojara del título de médico y cirujano que estaba aureolado por toda la bondad, la caridad inmensa de su corazón para los desvalidos? Cómo es posible que su retrato fuera arrancado de la galería de presidentes del Congreso? Hay que volver ese retrato!

Ese retrato que para nosotros tiene toda la importancia que tiene el retrato de nuestro padre, de nuestro hermano queridísimo, tiene que volver al salón de sesiones donde nos reunamos mañana para discutir las leyes que se basan en la justicia.

Y a ese hombre, a quien con justicia podemos llamar el presidente mártir, a ese hombre tenemos que recibirlo con las puertas abiertas, no sólo del país, sino con las puertas abiertas de toda la ciudadanía, para decirle: Fuimos engañados, fuimos vilmente arrastrados a esta injusticia, pero aquí estamos, Doctor, con nuestro corazón, con nuestra alma.

Lo que hoy os digo, señores, no es una novedad, porque allá en las aulas de la Universidad de Costa Rica, tuve la ocasión de proclamarlo muchas veces altamente y de decirles: Señores, después de Braulio Carrillo que es el fundador del Es-

*(Pasa a la página 3)*